



JOSEP MIQUEL GARCIA

críticadearte

## Centenario Antoni Clavé

**E**stamos a las puertas del centenario del nacimiento de Antoni Clavé (Barcelona, 1913-Saint Tropez, 2005), un artista de quien no ha trascendido como merece su bondad y sencillez, y su alta calidad artística, a pesar de tener un museo propio en Japón, construido por el arquitecto Tadao Ando, inaugurado el año pasado en Yamanashi, cerca de Tokio. Ahora la Fundación Vilacasas y la galería Dolors Junyent de Barcelona inauguran exposiciones dedicadas a su memoria. Clavé y toda su generación sufrieron un trauma insalvable en muchos casos, como es sabido, por causa de la guerra y el exilio. Las dificultades para atravesar la frontera y sus primeros pasos hasta que llega a París, después de ser internado en los campos de concentración franceses, han sido bien descritos por su compañeros de fatigas, entonces el excepcional Carles Fontseré. A partir de la liberación de París, la vida empezó a irle de cara, con gran esfuerzo y trabajo. Es este el periodo del Clavé de Montparnasse, cuando en este barrio y sus cafés crece y se activa la colonia de los artistas españoles exiliados... Grau Sala, Honorio García Condoy, Martí Bas, Óscar Domínguez, Joaquín Peinado, Pedro Flores, Manuel Viola, Joan Rebull y Apelles Fenosa, que se convertirá realmente en su vecino en el 45 de la Rue Boissnadé. Hay un momento, bien documentado, fechado en el año 1953, donde Clavé decide abandonar la decoración teatral que le había dado bastante notoriedad e incluso conectado con los estudios cinematográficos de la Metro Goldwyn Mayer, y todo el mundo de las ilustraciones y las litografías donde había alcanzado también una distinción. Desde este momento, el artista se entrega de lleno a la pintura, que le permite exponer en el extranjero, conectar con la Sala Gaspar, donde expondrá regularmente en Barcelona desde 1956, y obtener sus primeros éxitos, como el premio de grabado de la XVIII Bienal de Venezia o el de la IV Bienal de Sao Paulo de 1957.

Entre las dificultades iniciales del París ocupado por los alemanes, y esta decisión radical de 1953 de dejar de lado una carrera prometedor, se realiza de lleno el Clavé de Montparnasse. Entonces Clavé ya era padre de familia y había conseguido traer a París a su madre de Barcelona. Lejos quedaba el am-

biente que César González Ruano describe en su libro *Manuel de Montparnasse*. Este Manuel era el pintor Viola y Clavé tuvo una gran alegría cuando le conseguí este libro, muchos años después. Relata la dificultad en sobrevivir en el tiempo de la ocupación nazi y el valor que había que tener para no ser arrestado a la menor transgresión. Este mundo de Montparnasse le dio vida y amistades fraternales. Los catalanes y los españoles cerraban filas y Picasso los espoleaba y eran solidarios con todas las exposiciones de apoyo a la República. No había muestra promovida por las instituciones republicanas donde no faltara Clavé, ni publicación, ni iniciativa.

Es el momento de su pintura intimista que poco a poco da paso a un mayor expresionismo y a unos colores más fríos y enérgicos. Clavé tenía y tuvo siempre una gran facilidad para desarrollar su talento como di-

*Clavé tuvo siempre una gran facilidad para desarrollar su talento como dibujante y pintor y su obra lucha por librarse de esta capacidad*

bujante y pintor y buena parte de su obra lucha por librarse de esta capacidad. Por este motivo llega al punto de luchar contra un éxito asegurado que no le complace. El territorio de la duda creativa le espoleaba mucho más que la facilidad de la ejecución. Estos años de Montparnasse, bajo la estabilidad y la vocación canalizada, se escondía la frustración de su generación: una guerra civil perdida, una segunda guerra inesperada y un exilio que perdía su condición de temporal para devenir inexorable. Clavé, como la mayoría de los artistas de Montparnasse, ya no volverían a su país, y a pesar de los contactos establecidos, dejarían de existir para los cánones que poco a poco se establecían en nuestra casa. Los años de Montparnasse fueron una prueba de fuego para la definición de sus valores humanos, al tiempo que significaban una distancia creciente con lo que ocurría en Barcelona. Ojalá su centenario sirva para recuperar una memoria perdida y digna.